

# Enseñanza-aprendizaje ¿proceso o mito?

*Miguel Ángel Rosado Chauvet\**

**E**stamos acostumbrados a hablar del proceso de enseñanza aprendizaje (PEA) dando por sentada su existencia. Sin embargo, me siento más tentado a definirlo como el *traje del rey* de la fábula escuchada cuando niño o, en el mejor de los casos, como símil de las obras de Leonardo da Vinci, Julio Verne o H. G. Wells, si somos proclives a una posible realidad en prospectiva.

## LOS PARTICIPANTES

En este proceso de enseñanza aprendizaje se sitúan tres elementos interactuantes e indisolubles: entorno, alumno, docente.

### *El entorno*

En contadas ocasiones cuestionamos el influjo del entorno. Pero, ¿hemos realizado un análisis crítico y técnico sobre la eficacia del sistema de enseñanza?, ¿nos hemos



\* Profesor investigador del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Correo electrónico <mikepink 2305@spin.com>.

preguntado qué posibilidades de aprendizaje existen en un curso de computación donde se cuente con 10 computadoras para un grupo de 50 alumnos?, ¿nos preguntamos cómo influye una coordinación de sistemas escolares que no mantiene actualizados sus registros, y que no entrega los resultados del periodo previo antes de las reinscripciones del alumno?, ¿sabemos cuál es el impacto de una biblioteca mal dotada de libros y revistas en el apoyo que pueda brindar al estudiante y al docente?, ¿hemos verificado que los alimentos que se sirven en la cafetería cuenten con los requisitos mínimos de salubridad?, ¿conocemos los efectos que tienen, en la salud de los que asisten a una institución educativa, el uso de edificios de concreto y las pinturas que los recubren?, ¿conocemos y respetamos los reglamentos sobre iluminación, ventilación e higiene?, ¿son suficientes las normas de seguridad para construcción en zona sísmica? Veamos:

- Un sistema modular que implique *truncos* asume la multidisciplinaridad y la codisciplinaridad, dando por hecho que los participantes poseen elementos divergentes que pueden enriquecer el aprendizaje. No obstante, la realidad nos demuestra que el estudiante del nivel medio superior posee conocimientos similares básicos, y que no tiene conocimientos, actitudes y conductas que aportar para el crecimiento

del grupo; por su parte, los profesores poseen conocimientos especializados y no pueden participar en el aprendizaje de disciplinas múltiples con sus estudiantes. Sería más lógico que el sistema se enfocara a la utilización de los aprendizajes al final de la carrera, en vez de insertarse al inicio.

- La escolarización en masa ha producido desajustes en los que existen laboratorios mal diseñados o con tecnologías anticuadas, con una dotación de insumos insuficientes y obsoletos.
- La producción masiva de libros y revistas ha hecho que cualquier biblioteca de centros educativos quede a la zaga en la actualización requerida. Más aún, los sistemas informativos en red de computadoras mantienen un dinamismo mayor que el editorial, haciendo la brecha informativa más profunda.
- He sabido de alumnos que, a pesar de todo su esfuerzo, han sido reprobados al no poderse inscribir desde el inicio de las clases por no contar con las calificaciones de una materia anterior seriada.
- Ha habido personas intoxicadas, dañadas por salmonelosis o paratifoidea o, en el mejor de los casos, con una alimentación deficitaria dentro de los planteles educativos, por mencionar sólo algunos aspectos de salud.

- Después de la historia que nos ha tocado vivir, en la que hemos atestado defunciones masivas en centros educativos destruidos por algún sismo, salen sobrando comentarios respecto a los últimos puntos.

### *El alumno*

¿Realmente la educación escolarizada es asumida por el alumno en una forma madura?, ¿le importan los conocimientos adquiridos?, ¿tiene la suficiente motivación para aprender?, ¿ha desarrollado suficientes habilidades, aptitudes, estrategias o estilos de aprendizaje que le permitan un desarrollo suficiente y efectivo dentro de lo que un sistema escolarizado le ofrece?, ¿se preocupa por mejorar los aspectos no curriculares, pero necesarios, que incluyen la ortografía, la caligrafía, la lectura y la redacción?, ¿es capaz de elegir responsablemente una carrera?

- No pretendo señalar nada nuevo al decir que nuestra cultura educativa implica la costumbre de “pasar” una materia, en vez de realmente conocerla. Es frecuente encontrar que el estudiante copia usando desde los tradicionales “acordeones” hasta recurriendo a la electrónica para la transmisión de los mensajes.
- Los conocimientos que adquiere un alumno en un entorno esco-

larizado lineal no le sirven, en la mayoría de los casos, para conseguir el sustento en una economía como la nuestra, con una tendencia acelerada hacia niveles de subsistencia, que implican una mayor competencia por nichos laborales a edades cada vez menores.

- El exceso de oferta con grados de licenciatura produce una baja en los sueldos profesionales, perdiéndose la motivación del ascenso económico-social asociado en generaciones anteriores al nivel educativo y el conocimiento obsoleto no es suficiente estímulo para el estudiante actual.
- En el caso de un mayor apego por el conocimiento, en el sentido filosófico, el currículum es deficiente para el desarrollo de aptitudes clave y de productividad creativa, y existe una tendencia a minimizar los aspectos paracurriculares que apoyan una educación integral, habiendo cada vez menos cursos sobre técnicas de estudio, lectura y redacción, igualmente, subsiste la tradicional educación memorística que excluye la creatividad y la solución de problemas.
- En estudios realizados en la Dirección General de Orientación Vocacional de la Universidad Nacional Autónoma de México, hemos constatado que la elección de la carrera se da mucho más

por una “decisión prejuiciosa” (84 por ciento) que por una “decisión responsable” (16 por ciento), en la que intervienen desde factores ambientales (dinero, prestigio, presión familiar, etcétera), hasta factores personales (historia de fracaso en algunas materias, indecisión asociada a falta de información objetiva, etcétera).

### *El docente*

¿Tiene suficiente motivación para compartir los conocimientos personales?, ¿elige la docencia por convencimiento personal o por incapacidad competitiva en otros medios laborales?, ¿se preocupa por capacitarse en aspectos de didáctica?, ¿se mantiene actualizado en cuanto a los conocimientos de su especialidad?, ¿tiene claro el compromiso que adquiere con el estudiante, la institución y la sociedad?

- No podemos evadir el hecho de que hay profesores que asisten a sus labores porque se les pide que firmen una lista de asistencia que, de no existir, permitiría sus ausencias.
- Una de las “medallas” que se pretenden adjudicar muchas instituciones se relaciona con la proporción de doctores con que cuenta su planta docente, sin cuestionarse si a mayor especialización en el docente menor será su posi-

bilidad de comunicación con los alumnos que ingresan a la institución.

- En las evaluaciones para otorgar una plaza en los niveles superiores, por lo general no existe un rubro que solicite habilidades docentes, sino que se selecciona al profesor por actividades profesionales y por el título que posee. (Ver aspectos relacionados con el indicador documental para evaluación de la docencia).
- Hay profesores que adoptan una postura rígidamente fanática sobre adoctrinamientos que jamás llegan a profundizar, afectando las aportaciones sobre elaboración de planes y programas de estudio que afectan el futuro de los estudiantes.
- En otros casos utilizan metodologías participativas, no por su eficacia como forma de enseñanza sino porque les permiten evadir una responsabilidad personal. En muchas ocasiones copian tecnologías y modelos extranjeros, sin tomarse el trabajo de investigar su eficacia en nuestro medio y con nuestras poblaciones.
- Las formas de evaluación tienden a ser flexibles en extremo, inadecuadas para los fines propuestos y buscan la mayor facilidad para emitir una calificación, sin tomar en consideración el efecto que pueda producir en el estudiante, en la institución que re-

presentan y en la sociedad que espera soluciones reales a problemas reales.

- En otro orden de ideas, escudándose en la “libertad de cátedra”, tan poco comprendida, desvirtúan la planeación, en caso de haberla, haciendo que se pierdan las características de congruencia y contingencia que debe regir la estructura programática. En algunos casos, por ausencia del docente, se somete a los alumnos a exámenes con otro profesor o de tipo departamental, sobre conocimientos que no se han impartido al alumno.
- Por último, no hay que olvidar a los docentes que utilizan su puesto como una forma de poder, ejerciéndolo en forma deshonesta mediante presiones económicas o seductoras.

## LOS DOMINIOS

Cada una de las partes tiene, al menos, tres componentes clásicos que consisten en aspectos relacionados con el mencionado “proceso”: cognoscitivo, psicomotor, afectivo.

### *Lo cognoscitivo*

Este es uno de los aspectos a los que la educación escolarizada da prioridad. Sin embargo, se ha visto reducido a ele-

mentos taxonómicos iniciales, siendo eventual que se lleguen a tocar los relacionados con el análisis, la síntesis y la evaluación, por sólo citar la taxonomía más popular en nuestro medio.

Tratando de no ser redundante, nos centraremos en el manejo de los lenguajes básicos indispensables para el crecimiento personal: el verbal, el numérico y el icónico.

- El influjo de los medios masivos de comunicación sobre las generaciones de la segunda mitad del siglo ha disminuido la habilidad de la lectura y reducido el léxico de la población en general. Desde un punto de vista comercial, puede ser eficiente reducir el manejo del lenguaje verbal buscando llegar a una mayor cantidad de personas, pero ¿desde el enfoque del desarrollo personal, es efectivo privar a las personas de la posibilidad autogestiva del aprendizaje personal y autodidacta?

Hemos observado que el uso del lenguaje verbal ha ido declinando y que se utilizan términos sin comprender su extensión e intención, dificultando la comprensión amplia de los escritos que siguen siendo, hasta la fecha, la forma más difundida para profundizar en los aprendizajes. Por otra parte, las carencias en redacción nos presentan en forma objetiva la deficiencia comunicativa a la que se ha llegado en la actualidad,

careciéndose de una sintaxis adecuada, de una coordinación conceptual y de la ortografía asociada al conocimiento de una amplitud léxica que propicie nuevos aprendizajes mediante esta poderosa herramienta.

- La tradicional “dificultad” en el manejo del leguaje numérico propicia evasión por parte del estudiante, siendo éste uno de los mayores obstáculos para hacer uso de un lenguaje sintético. El manejo del lenguaje numérico ha sido asociado al desarrollo de capacidades especiales en el estudiante, las cuales no surgen por azar, sino por la disciplina que incluye el estudio especializado al que nos referimos. La costumbre ha hecho que la respuesta cognoscitiva al respecto sea memorística, propicie conductas de copia y evada el enfrentamiento hacia la solución creativa de problemas, empobreciendo las potencialidades que estas disciplinas propician.

### *Lo psicomotor*

En muchas ocasiones se obtiene una calificación deficitaria no por falta de conocimientos, sino por no escribir con claridad la respuesta solicitada, aun cuando se trate de una prueba que se ajuste a las reglas sugeridas para la objetividad evaluativa, confundiendo por ejemplo una “c” con una “e” en las

pruebas objetivas de opción múltiple que requieren que se incluya una letra. En las pruebas a las que hay que dar una respuesta numérica también se puede suscitar una duda equivalente entre las respuestas de un “1” y un “7”, a pesar de la exactitud de la respuesta.

- Uno de los aspectos más deteriorados en nuestra cultura corresponde a la caligrafía, que está relacionada con la habilidad comunicativa escrita. Es deplorable que se haya perdido casi totalmente el gusto por poseer una “buena letra”, cuya enseñanza en generaciones anteriores ocupaba parte del desarrollo educativo. Un manuscrito actual requiere, para su lectura, de una habilidad superior interpretativa, cuando debiera esperarse que fuera un proceso natural y fluido.

En el último cuarto de siglo esta habilidad se ha visto influenciada por la posibilidad del uso de procesadores de palabras, que permiten escritos más limpios, ordenados, presentables y eficientes (incluyéndose el uso de programas revisores de ortografía). Sin embargo, no toda la población tiene a su alcance esta tecnología, por lo que los sistemas escolarizados deben preocuparse más en dotar de esta habilidad comunicativa a los que optan por asistir a sus programas de educación.

- Otra faceta relacionada con lo anterior corresponde al desarrollo de la digitación fina, aplicada no sólo a la escritura sino al trazo de líneas y formas, sin que en los procesos educativos se haga énfasis en el desarrollo de destrezas artísticas. La pérdida anterior se ha visto reforzada por la comercialización de imágenes de fácil adquisición y manejo, perdiéndose la habilidad relacionada con la producción personal de otro importante lenguaje: el icónico.
- Un último punto al que nos referiremos, que no agota el total de los posibles, se refiere a las destrezas finas en el manejo de instrumentos, o de las destrezas gruesas relacionadas con el deporte, las cuales van perdiendo vigencia a medida que los tiempos de dedicación a ellas se ven mermados y los estilos de vida de las grandes urbes nos impiden ejercer estas funciones. Más aún, la actual situación económica, con la inseguridad social adjunta, está degradando las visitas a parques, frecuentes en otras épocas para las instituciones de educación básica y media con recursos restringidos.

### *Lo afectivo*

Buena parte de nuestra educación se encuentra permeada por aspectos afectivos,

que desarrollan actitudes desde los niveles básicos y que no terminan con el proceso escolarizado.

Ya hemos mencionado el rechazo de muchos alumnos con respecto a las materias que contienen desarrollos matemáticos, sin que tengamos una respuesta objetiva desde un enfoque conceptual. No obstante, el punto anterior no agota las posibles actitudes de crecimiento en los aprendizajes escolarizados, incluyendo muchas otras actitudes asociadas a los procesos educativos. Entre determinados aspectos que hemos estudiado encontramos:

- La influencia del entorno en la elección de una actividad.
  1. Con información de la Dirección General de Orientación Vocacional de la Universidad Nacional Autónoma de México, constatamos que existen expectativas sociales con respecto a algunas actividades y que se asocian ciertas carreras con el sexo del estudiante: masculino = ingeniería mecánica, ingeniería civil, física, etcétera; femenino = pedagogía, letras clásicas, letras modernas, psicología, etcétera.
  2. Algunas otras carreras se encuentran asociadas con aspectos tradicionales o innovadores del enfoque educativo, así como el sexo y la edad del docente. En 1975 se llevaron a cabo varias encuestas de

elección de carrera en la Dirección General de Orientación Vocacional de la Universidad Nacional Autónoma de México y se encontró que un medio tradicional (Escuela Nacional Preparatoria) derivaba a elecciones tradicionales (medicina, contaduría, derecho, etcétera) y una estructura educativa no tradicional (Colegio de Ciencias y Humanidades) llevaba a seleccionar carreras humanísticas y técnicas (ciencia política, sociología, ingeniería mecánica). (Ver los datos de los Anuarios Estadísticos publicados por la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, ANUIES).

3. Otras carreras están relacionadas con los niveles socioeconómicos. No es difícil asociar la carrera de arquitectura con niveles altos, en función de la relación social que permite un mayor éxito económico de acuerdo con los nichos laborales que se ofrecen al egresado. Otro aspecto vinculado con esto consiste en el costo directo que implica el estudio de carreras como la mencionada, por los materiales que requiere, o bien de carreras como medicina u odontología, por el costo del instrumental.

- La influencia de aspectos personales con respecto al éxito escolar.<sup>1</sup>

1. La tendencia a la ansiedad y la permanencia o falta de control de ésta, que puede llevar a una depresión (sin que ninguna de estas características llegue a niveles patológicos), deteriora procesos básicos como la atención, la concentración y la decisión, mismos que no son suficientes, pero sí necesarios, para un aprendizaje eficiente.
2. El control del reforzamiento interno o externo que sensibiliza al estudiante a los efectos del entorno, afectando procesos de reactancia e indefensión con respecto al logro de metas personales. Estos procesos pueden estar relacionados con la forma en la que el estudiante percibe la agresión en sus grupos de referencia (burlas de sus compañeros por algún defecto personal, cohesión del grupo con respecto a la producción de normas como *no quejarse ante las autoridades*, llamadas de atención por parte del docente, etcétera).

Estas y muchas otras características del entorno y del estudiante pueden estar relacionadas con las expectativas de los docentes, propiciando éxito o fra-



caso, independientemente de la simplicidad atribuida al mencionado “proceso”.

Cada una de las partes mencionadas hasta ahora deben tener lugar, al menos, en tres momentos específicos: 1. planeación; 2. conducción; 3. evaluación.

### *Planeación*

Basta observar la gran cantidad de planes y programas de estudio de nuestras instituciones, para verificar que casi la totalidad de objetivos educacionales se enfocan con exclusividad a los aspectos cognoscitivos, eludiendo el impacto educativo sobre las dimensiones conductuales y afectivas.

Los planes deben ser sometidos a estudios de congruencia y contingencia temática, sin ser suficientes los estudios o la lógica aplicada a una sola de estas condiciones. Si bien todos los programas deben tener una razón de ser para desarrollar aspectos generales del conocimiento, siendo congruentes entre sí, la contingencia temática dentro del programa y la contingencia programática dentro del plan deben propiciar una secuencia sin obstáculos en el proceso educativo.

Un ejemplo clásico al respecto consiste en la ubicación de determinadas materias (como estadística) en las diversas carreras. Es claro que algunas profesiones requieren de esta materia, pero su ubicación en los planes de estudio corresponde a niveles iniciales en

muchos de ellos (administración, economía, psicología, pedagogía, etcétera). Sabemos que la estadística es una herramienta matemática que debe ser aplicada a algo específico, no un conocimiento relacionado directamente con la carrera. No obstante, al incluirla en procesos iniciales propicia que el docente utilice ejemplos aplicativos abstractos (lanzamiento de monedas o dados, obtención de canicas de colores, etcétera) en lugar de aplicarlos a aspectos relacionados con la solución de problemas específicos de la especialización. Por otro lado, el estudiante realiza un aprendizaje memorístico de procesos y fórmulas que rápidamente siguen el camino de la “curva del olvido”, impidiendo su aplicación en el momento de ser requeridos para la solución de los problemas que enfrenta en cursos posteriores.

### *Conducción*

Las formas de conducción se relacionan más con la moda predominante, sin estar sustentadas en investigaciones serias que confirmen su vigencia en nuestro medio, defendiéndose con el fanatismo de la ignorancia y la prevalencia del extranjerismo al que se le atribuyen calidades superiores, sin referencia y respeto por nuestra propia identidad.

En una investigación realizada con alumnos de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, se concluye que el estudio en grupo favore-

ce en forma significativa a los estudiantes de ciencias sociales y humanidades; los estudiantes de ciencias básicas e ingenierías tienen mejor rendimiento con el estudio en grupo aunque no sea significativo; por su parte, los estudiantes de ciencias biológicas y de la salud tienden a un mejor rendimiento con el estudio individual. ¿Qué ocurriría si, utilizando juegos estructurados como el “ejercicio de la NASA” o el “experimento en el desierto” demostramos a un grupo de ciencias biológicas y de la salud que estudiar en grupo es más eficiente que estudiar en forma individual?

Sabemos que el estudio en grupo tiene un influjo social importante, así como un atractivo lúdico para el docente. No obstante, si nos preciamos de una docencia responsable, debemos realizar investigaciones sistemáticas sobre sus efectos diferenciales antes de asumirlo como una metodología generalizada y cotidiana.

Otro aspecto prioritario en nuestras instituciones, emanado de la importación indiscriminada de metodologías, consiste en el énfasis puesto en las actividades participativas en vez de las directivas. Se ha constatado que las materias “duras”, como las matemáticas, tienen una mejor solución mediante técnicas directivas, mientras que las materias “suaves”, como la filosofía o la historia, tienen un mejor resultado a través de técnicas no directivas.

Si bien no se sugiere “volver a descubrir el mundo” y volver sin más al pasa-

do, sí debemos responsabilizarnos de las acciones que ejercemos con respecto a los estudiantes. La actividad docente implica una responsabilidad que trasciende a todas las teorías educativas desarrolladas hasta el momento actual, debiéndose enfrentar con madurez y cordura, en lugar de adoptar fanáticamente modas que pueden ser aplicables en algunas condiciones y para determinadas personas, pero que de ningún modo son generalizables a todos bajo cualquier situación.

Un último aspecto al que quiero referirme consiste en la “libertad de cátedra”. Si bien no defendemos la estructura limitante y rígida de programas deterministas sobre las actividades en las aulas, debemos defender las temáticas implicadas en ellos. La libertad absolutista que raya en el libertinaje es tan irresponsable como la rigidez absoluta que mecaniza el hacer y el ser humano. No obstante, la libertad debe consistir en elegir la mejor forma de impartir una temática, insistir en los aspectos que no hayan sido comprendidos por el estudiante, complementar con elementos indispensables para el mejor desarrollo de los estudiantes a nuestro cargo, elegir el mejor método que se adapte a la penetración de los contenidos en el que aprende; pero de ningún modo cambiar a nuestro arbitrio los programas, elaborados según las expectativas del estudiante, la institución y la sociedad, que nos han encomendado la delicada tarea de educar.

## *Evaluación*

La evaluación en las aulas se reviste de aspectos racionales, éticos, sociales, humanos, entre otros, a los que no podemos renunciar en forma irresponsable. Debemos tener claro que el emitir una calificación nos compromete como docentes a responder por la adquisición suficiente de un conocimiento, una habilidad y una actitud relacionados con la materia a nuestro cargo, los cuales espera adquirir el estudiante mediante la interacción realizada con nosotros, con sus compañeros de estudio y con los insumos y procesos que ofrece la institución; asimismo, ésta espera que nuestro cumplimiento del programa que le ofrece al estudiante y a la sociedad esté representado por una calificación asentada en actas y, por último, la sociedad espera que al asignarse esa calificación, ella esté avalada por el desarrollo efectivo esperado en el estudiante para la solución de problemas reales.

Lo anterior nos compromete a una medición real del desarrollo en el estudiante, siendo una condición necesaria, aunque no suficiente, para un proceso evaluativo que implica dificultades entre la mínima y la máxima con relación al grupo, así como aspectos relativos a la validez de la temática (constructo) y los aspectos (contenido) de la medición y la confiabilidad con que son medidos (consistencia interna). Debemos controlar el efecto de nuestros esfuerzos específicos mediante mediciones antecedentes y consecuentes con respecto a la impar-

tación del curso (evaluaciones diagnóstica y sumaria), así como la posibilidad de reenfocar los objetivos buscados (evaluación formativa), cuando nos alejamos de la posibilidad de cumplirlos.

Por otra parte, debemos desarrollar la habilidad necesaria para una evaluación multivariada que implique la participación del grupo en forma responsable y objetiva, así como la medición de las dimensiones mencionadas con anterioridad, eligiendo la mejor forma de que los instrumentos utilizados reflejen objetivamente la posesión de lo que pretendemos lograr en el estudiante (jerarquías, pruebas, escalas de actitud y observación conductual, listas evaluativas de comportamiento, etcétera).

Una medición objetiva permite un juicio evaluativo apoyado en datos reales el cual, de no contar con este requisito, no pasa de ser una opinión respetable y respetada, pero sin fundamentos, que implica la imposición de nuestra propia escala de valores como profesores sobre el objeto de nuestra "evaluación" (el estudiante), en detrimento de las expectativas de la institución y de la sociedad en la que nos encontramos inmersos.

\*\*\*

Hasta el momento he tocado una serie de problemas que me impiden aceptar lo educativo como un proceso real, al darse una dinámica inarmónica entre el docente y el alumno que se encuentran inscritos en un entorno difuso.

Evaluar no es imponer una escala de valores propia al objeto psicológico evaluado, sino verificar los hechos verdaderos con independencia de nuestro peculiar punto de vista y de quien recibe el juicio de nuestras conclusiones.

Los efectos del entorno educativo se han difuminado por múltiples intereses creados, haciendo casi imposible una evaluación real que podría afectar a personas con autoridad, quienes por temor al cambio prefieren no verse expuestas a una crítica orientada a reestructurar su medio. Además, se han aceptado múltiples enfoques educativos, más por moda que por los resultados de una investigación de su impacto en nuestro medio, afectando a generaciones enteras de estudiantes, pasando del estructuralismo al asociacionismo, de éste al conductismo, posteriormente al humanismo y, actualmente, al cognoscitismo, sin que nunca haya existido un efectivo sustento evaluativo.

El docente es un actor del supuesto proceso, quien se ha mantenido relativamente marginado de estos estudios, y existen pocas investigaciones sobre su influencia en el mismo. El estudio que nos ocupa pretende centrarse en el docente, tratando de vincularlo con los dos restantes, mediante la propuesta de mediciones múltiples que determinen, lo más objetivamente posible, las potencialidades de un grupo de docentes dentro de un entorno educativo actual, en el nivel superior.

En el otro extremo, el alumno ha sido objeto de la mayor cantidad de procesos

evaluativos, desde los sufridos en las aulas (que distan mucho de ser objetivos), hasta las investigaciones sobre sus conocimientos, habilidades, actitudes, aptitudes, estilos, etcétera. Sin embargo, hasta el momento no se cuenta con aspectos determinantes que permitan definir lo que realmente ocurre en él.

Si realmente interesa el proceso educativo, todo docente debe enfrentar una actividad responsable de sus funciones, el alumno debe participar en él por convicción y no por inercia y el entorno debe mantener congruencia y consistencia con los esfuerzos de ambos.

En ninguna forma pretendemos que esta exposición sea exhaustiva, pero sí creemos que aporta elementos de evaluación que pueden implantarse y complementarse sistemáticamente en nuestras instituciones. Parodiando metafóricamente a Neil Armstrong cuando dijo que el paso que dio sobre la luna era “un pequeño paso para el hombre, pero un gran paso para la humanidad”, este trabajo pretende motivar estudios posteriores más complejos y profundos que sean “un pequeño paso para la investigación y la evaluación educativas, pero un gran paso para el proceso de enseñanza aprendizaje”.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> Algunas de las publicaciones a las que nos referimos se encuentran en: Rosado (1983 y 1988) y en Aduna, Márquez y Rosado (1983).

BIBLIOGRAFÍA

- Aduna, Patricia, E. Márquez  
y Miguel Ángel Rosado  
1983 "Características de la población  
estudiantil que solicita asesoría  
individual", en *Revista del CENEIP*,  
2, IX, núm. 1 (17), enero-junio.
- Rosado, Miguel Ángel  
1983 "La indecisión como factor causal  
de deserción escolar", en *Revis-  
ta del CENEIP*, 2, IX, núm. 1 (17),  
enero-junio.  
1988 *Dinámicas de grupo y orientación  
educativa*, Trillas, México.